

**Publicar para transformar:
hacia una ciencia con impacto y sostenibilidad**

Luis F. Aguirre

Publicar para transformar: hacia una ciencia con impacto y sostenibilidad

Luis F. Aguirre*

Como citar: Aguirre, L. F. (2026). Publicar para transformar: hacia una ciencia con impacto y sostenibilidad. *Revista Dialógica Intercultural*, 7, 87-92, DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21707637>

Recibido: 5 de mayo de 2026 • Aprobado: 2 de junio de 2026

Introducción

En muchos contextos académicos, —y particularmente en América Latina, — la conversación sobre publicaciones suele reducirse a métricas: cuántos artículos, en qué revistas, con qué factor de impacto. Sin embargo, esta mirada, aunque necesaria, es insuficiente. Publicar no es solo producir textos científicos; es construir conocimiento que dialogue, que se acumule, que forme personas y, sobre todo, que tenga sentido en el tiempo. La pregunta relevante no es únicamente cómo publicar más, sino cómo generar impacto real a través de las publicaciones y sostener ese proceso a lo largo de una trayectoria científica.

La evidencia muestra que las trayectorias más sólidas no se basan en esfuerzos aislados, sino en sistemas. Es decir, detrás de una producción científica consistente suele haber algo menos visible pero más poderoso: una arquitectura del conocimiento y una escuela científica. La primera se refiere al diseño intencional de cómo se generan las preguntas, los datos y los productos científicos. La segunda, a la red de personas, —estudiantes, colegas, colaboradores, — que hacen posible que ese conocimiento se expanda y evolucione. Cuando estos dos elementos se articulan, la publicación deja de ser un evento puntual y se convierte en un proceso continuo. En lugar de investigaciones dispersas, emergen líneas temáticas coherentes; en lugar de esfuerzos individuales, se consolidan comunidades académicas. Este cambio de enfoque es clave para entender por qué algunos investigadores, —y algunos grupos, — logran mantener productividad y relevancia durante décadas.

Uno de los mecanismos más efectivos, y a menudo subestimado, para lograr esta sostenibilidad es la integración entre docencia e investigación. En muchos sistemas universitarios, las tesis de grado y posgrado representan un enorme esfuerzo intelectual que rara vez trasciende el ámbito institucional, incluso es una modalidad que en la Universidad Mayor de San Simón se está perdiendo por una oferta muy alta de diversos tipos de titulaciones que no inducen a la investigación. Sin embargo, cuando estas tesis se conciben desde el inicio como potenciales publicaciones, el panorama cambia radicalmente. Cada

estudiante deja de ser solo un aprendiz para convertirse también en un generador de conocimiento.

Este enfoque tiene múltiples efectos. En primer lugar, amplía la capacidad de producción científica, al distribuir el trabajo en una red de investigadores en formación. En segundo lugar, fortalece la calidad de las investigaciones, ya que estas se diseñan con estándares publicables desde el inicio. Y, en tercer lugar, crea una cultura académica donde publicar no es una obligación externa, sino una consecuencia natural del proceso formativo.

Pero convertir tesis en artículos no ocurre de manera automática. Requiere acompañamiento, tiempo y una estructura institucional que lo permita. Aquí es donde muchas facultades, especialmente en humanidades y ciencias sociales, enfrentan sus mayores desafíos. La tradición de trabajos extensos, narrativos y poco orientados a revistas científicas dificulta la transición hacia formatos publicables. A esto se suman limitaciones en formación metodológica, barreras idiomáticas y, en algunos casos, una percepción ambivalente hacia las métricas internacionales. Superar estas barreras no implica abandonar la identidad disciplinar, sino adaptarla estratégicamente. Las ciencias sociales y humanidades tienen un enorme potencial de impacto, especialmente en contextos locales donde las preguntas de investigación están profundamente conectadas con la realidad social. Lo que se necesita es traducir ese conocimiento a formatos que puedan circular en comunidades académicas más amplias, sin perder su esencia.

En este sentido, la construcción de líneas de investigación claras es fundamental. Cuando una facultad define ejes temáticos, —como gobernanza, educación, cultura o territorio, — y orienta sus proyectos, tesis y publicaciones en torno a ellos, se genera un efecto acumulativo. Los estudios comienzan a dialogar entre sí, se identifican vacíos de conocimiento, y se facilita la producción de trabajos de síntesis, que suelen tener mayor impacto. Además, esta coherencia temática mejora la visibilidad institucional y facilita la construcción de redes de colaboración.

A este esfuerzo interno se suma un elemento estructural que puede ser decisivo: el rol del posgrado como motor de la producción científica. En el contexto de la Universidad Mayor de San Simón, existe una oportunidad estratégica para consolidar un modelo de formación doctoral que no solo otorgue títulos, sino que genere ciencia de manera sostenida. Un posgrado bien estructurado debería permitir que los investigadores, especialmente aquellos con proyectos financiados, integren a estudiantes de doctorado dentro de sus propias líneas de investigación. Esto no solo fortalece la formación avanzada, sino que crea un circuito virtuoso: los proyectos financian estudiantes, los estudiantes generan datos, y estos se traducen en publicaciones.

Para que esto funcione, es clave pensar en programas doctorales más flexibles. En lugar de doctorados altamente fragmentados por especialidad, podría promoverse un doctorado “paraguas” o genérico, que agrupe distintas líneas de investigación bajo un marco común. Esto permitiría que los investigadores con proyectos significativos incorporen

directamente doctorandos en función de sus necesidades científicas, sin las rigideces administrativas que muchas veces limitan la innovación. Este modelo, ampliamente utilizado en sistemas científicos consolidados, no solo aumenta la productividad, sino que también fomenta la interdisciplinariedad y la colaboración.

Otro elemento clave es la creación de una cultura de escritura y revisión. Publicar no es solo investigar; es también saber comunicar. Espacios como talleres de escritura, grupos de revisión de manuscritos o “clubes de lectura” pueden parecer simples, pero tienen un impacto profundo. Permiten desmitificar el proceso de publicación, reducir la ansiedad asociada y, sobre todo, mejorar la calidad de los textos antes de su envío a revistas.

La internacionalización también juega un papel importante, aunque debe abordarse con realismo. No todas las publicaciones deben aspirar de inmediato a las revistas de mayor impacto. Una estrategia escalonada, —que comienza con revistas nacionales o regionales y avanza progresivamente hacia espacios internacionales, — permite construir confianza, experiencia y redes. Publicar en inglés, colaborar con investigadores de otros países y participar en proyectos internacionales son pasos que, aunque desafiantes, amplían significativamente el alcance del conocimiento generado. Sin embargo, ninguno de estos cambios será sostenible sin un entorno institucional y nacional que los respalde. Aquí emerge una segunda reflexión fundamental: la necesidad de reconocer la investigación como una inversión estratégica para el desarrollo. En muchos países de la región, existen sistemas consolidados de financiamiento científico, como CONICET¹ en Argentina, CONICYT² en Chile o CONACYT³ en México, que permiten no solo financiar proyectos, sino también construir carreras de investigación estables a través de fondos concursables. En Bolivia, si bien existe alguna iniciativa incipiente (i.e. FONDECYT⁴), esta se encuentra orientada más a la creación de redes que al financiamiento directo de proyectos de investigación. Esto limita la capacidad de generar conocimiento sostenido y de alto impacto. Es necesario avanzar hacia un sistema más robusto, que permita a los investigadores competir por fondos, desarrollar proyectos de mediano y largo plazo, y formar equipos de trabajo estables. Un modelo de “carrera del investigador”, adaptado al contexto nacional, podría ser un paso decisivo en esta dirección.

Pero incluso si logramos fortalecer la arquitectura interna de la academia y mejorar las condiciones estructurales de financiamiento, queda un desafío igual de importante: tender puentes efectivos entre la academia y la sociedad. Publicar en revistas científicas es fundamental, pero no suficiente. El conocimiento que no circula más allá de los círculos académicos corre el riesgo de volverse irrelevante frente a los problemas reales. Construir este puente implica reconocer que la ciencia no solo debe ser rigurosa, sino también pertinente y comunicable. Esto puede lograrse a través de varias estrategias

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

² Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. Desde enero de 2020, CONICYT fue reemplazada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) (Nota del editor).

³ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

⁴ Fondo de Fomento al Desarrollo de Ciencia y Tecnología.

complementarias. Por un lado, es necesario fomentar la divulgación científica, traduciendo los resultados de investigación en formatos accesibles: artículos de opinión, podcasts, infografías, medios digitales o espacios de diálogo comunitario. Por otro lado, es clave incorporar desde el inicio a actores sociales, —comunidades, tomadores de decisión, organizaciones, — en el proceso de investigación, de modo que las preguntas respondan a necesidades reales y los resultados tengan mayor probabilidad de ser utilizados.

Asimismo, el vínculo con políticas públicas es esencial. La academia puede, —y debe, — convertirse en un referente técnico para la toma de decisiones, aportando evidencia sólida en temas como educación, medio ambiente, salud o desarrollo urbano. Esto requiere no solo producir conocimiento, sino también aprender a comunicarlo en lenguajes adecuados para distintos públicos, incluyendo gestores, autoridades y sociedad civil. En última instancia, este puente no es un complemento, sino parte central del impacto científico. Porque el valor de una publicación no se mide únicamente por cuántas veces es citada, sino por su capacidad de influir en cómo entendemos y transformamos nuestra realidad.

Tener impacto en la ciencia no es solo cuestión de visibilidad, sino de relevancia y persistencia. Es construir conocimiento que otros puedan usar, cuestionar y ampliar. Es formar personas que continúen el trabajo iniciado. Es, en última instancia, conectar ese conocimiento con la sociedad que le da sentido. La sostenibilidad en este proceso no se logra trabajando más, sino trabajando mejor: con estrategia, con colaboración y con una visión de largo plazo. Publicar, entonces, deja de ser una meta en sí misma para convertirse en parte de un proyecto más amplio: el de construir comunidades de conocimiento capaces de entender y transformar la realidad. En un contexto donde los desafíos sociales y ambientales son cada vez más complejos, esta forma de hacer ciencia no es solo deseable, sino necesaria. Porque el verdadero impacto no se mide únicamente en citas, sino en la capacidad de la ciencia para incidir en el mundo.

Notas

* Biólogo con más de 30 años de experiencia en investigación, conservación y educación superior. Cuenta con un doctorado en Ciencias Biológicas por la Universidad de Amberes, una maestría en Ecología y Conservación por la Universidad Mayor de San Andrés y una licenciatura en Biología por la misma institución. Desde 2002 es investigador del Centro de Biodiversidad y Genética de la Universidad Mayor de San Simón, del cual es director desde 2012. Su trabajo se centra en la investigación de la biodiversidad, la biología de la conservación y la gestión de ecosistemas, con un fuerte énfasis en la ecología de mamíferos, —particularmente murciélagos, — y la conservación de ecosistemas amenazados en regiones tropicales y andinas. Ha participado en más de 21 proyectos de investigación y cuenta con más de 220 publicaciones, incluyendo artículos científicos, capítulos de libros, libros y otros trabajos académicos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4194-1523>. Dirección de correo electrónico: laguirre@fcyt.umss.edu.bo.

** *Nota.* Trabajo colaborativo para la investigación y conservación de mamíferos carnívoro[Fotografía] por Luis F. Aguirre, Taller de Elaboración del Plan de Acción de los Carnívoros del Cerro San Pedro, UMSS, Cochabamba, 2025